

CECILIA G. DE GUILARTE EN *EUZKO-DEYA* DE MÉXICO

José Ramón ZABALA AGIRRE

Desde 1943 a 1960 encontramos la firma de la escritora guipuzcoana en un medio de comunicación muy próximo al nacionalismo vasco moderado, dato que no deja de sorprender en un primer momento, sobre todo si tenemos en cuenta la ideología de Cecilia García de Guilarte durante y después de la guerra y apenas ocho años después de finalizada ésta. Como veremos, estas colaboraciones distaron mucho de ser algo puntual o anecdótico; por el contrario, la joven periodista se convirtió en una de las firmas señeras de la publicación, una auténtica referencia dentro de la misma, a la que aportó durante dieciocho años un interesantísimo corpus de artículos. Aquel salto desde los medios de comunicación libertarios a la prensa más próxima al Gobierno Vasco en el exilio puede ayudarnos a entender, quizás, aquel otro momento polémico y mucho más traumático de su biografía, cuando, una vez de nuevo en su Tolosa natal, iniciara sus colaboraciones en el periódico franquista donostiarra *La Voz de España*, medio perteneciente al llamado Movimiento Nacional.¹

Repasando sus datos biográficos sabemos que Cecilia había llegado a México, junto a su esposo, Amos Ruiz Girón (1902-2000), y su hija mayor, Marina de apenas dos años, en junio de 1940. Al poco de su llegada inició sus colaboraciones en la revista mexicana *Rumbo* y, en seguida, en *El Hogar* de la que sería redactora-jefe. La escritora seguía practicando lo que mejor había sabido hacer siempre, escribir, en un contexto de dificultades económicas y de necesidad de establecerse con su familia en el país norteamericano. Esa misma preocupación económica es la que le llevó, por ejemplo, a publicar entre 1940 y 1942 tres novelitas románticas, en la editorial mexicana Delly. (Maravillas Villa, *Trilogía dramática*, pp.18-19)

Euzko-Deya. La Voz de los Vascos en México, por su parte, fue la cabecera que adoptó la Delegación del Gobierno Vasco en el país norteamericano para dar a conocer la realidad y situación del pueblo vasco en México. Su traducción sería “La llamada

¹ De acuerdo con declaraciones de Ana Mary Ruiz (correo del 13-5-2016), fue por consejo de los escritores José de Arteche (1906-1971) y Pío Montoya por lo que envió sus primeras colaboraciones a este medio, en opinión de ambos “el más leído en San Sebastián”.

vasca”. La denominación no era nueva y se venía a sumar a los homónimos de París, Londres y Buenos Aires, una cadena de medios que muchas veces compartían contenidos y que partían de un punto de vista que trataba de ser oficial. *Euzko-Deya* de México vería la luz el 1 de marzo de 1943, iniciando una rica trayectoria que se prolongaría durante veintiocho años. La publicación iba a tener hasta diciembre de 1945 carácter quincenal, mensual a partir de enero de 1946. Su primer director, hasta mayo de 1945, fue Francisco Turrillas Bordagaray; le sustituyó Julio de Jáuregui, hasta diciembre de 1946, cuando accedió al puesto Jesús de Garriz. Durante todos estos años Antonio Ruiz de Azua Zabalbekoa “Ogoñope” figuró como jefe de redacción. Es opinión generalizada que Ruiz de Azua fue el auténtico impulsor de la revista y, en palabras de Koldo San Sebastián (p.98), “alma de la publicación”. Por ello no es casual que a partir de agosto de 1957, momento en el que, como consecuencia de la difícil situación económica, desapareció la figura de director, constara únicamente como miembro del staff el editor Ruiz de Azua. (Zabala 1994, p.97)

Ideológicamente, *Euzko Deya* de México, ya lo hemos dicho, no se iba a alejar de la ortodoxia nacionalista en sus posiciones más moderadas. Junto a la información política, fundamentalmente la ligada a la información del Gobierno Vasco en el exilio y las noticias que llegaban de Europa, recogía también informaciones ligadas a la colonia vasca en México, sobre todo en lo referente a cultura y sociedad. Respecto a la relación de colaboradores, hasta el año 1971, ésta fue realmente importante, con nombres como Manu de la Sota, Jesús de Galíndez, Pedro de Gringoire, José Luis de Garay, Mauricio Flores Kaperotxipi, Manuel de Irujo, Vicente Amezaga, Pío Caro Baroja, Julio de Jáuregui, Telesforo Monzón, Germán María de Iñurrategi, Jesús Insausti, Víctor Ruiz Añibarro, Juan León de Cruzalegui, Iñazio Eizmendi “Basarri”...

A la vista de estas informaciones, no parece que éste fuera el medio de comunicación más adecuado para una persona que había trabajado como corresponsal de guerra en medios afines al sindicato anarquista CNT y que se declaraba próxima a Izquierda Republicana. Y no obstante así iba a ser. A partir de 1943, la firma de la escritora tolosana, primero bajo el pseudónimo de “Koikile” de Tolosa, después con su propio nombre, va a figurar en el importante listado de colaboradores de la publicación. Para explicarnos esta aparente contradicción ideológica, debemos considerar diferentes aspectos. En primer lugar, la necesidad de la escritora por expresarse y desarrollar una serie de temas que conocía de cerca y que, sin embargo, apenas podía esbozar en la

prensa mexicana. Nos referimos, por supuesto, a las cuestiones relacionadas con el mundo y la cultura vasca, realidades que conocía de cerca y que le interesaban profundamente. Asimismo, la familia Ruiz-García necesitaba dinero para salir adelante y estas colaboraciones le proporcionarían a Cecilia alguna ayuda, aunque es un aspecto por aclarar. Finalmente, es muy probable que en el origen de estas colaboraciones estuviese la amistad de Cecilia con quien fue, como ya hemos dicho, figura fundamental de *Euzko-Deya*, Antonio Ruiz de Azua. En opinión de Ana Mary Ruiz, hija de la escritora, la amistad entre ambos se fraguó durante los años de guerra y se mantuvo en el tiempo, por encima de otros avatares. Por otra parte, Cecilia escribía en la revista *El Hogar* sobre muy diversos temas (política, cultura...) pero también sobre consejos generales y decoración por lo que es posible que esa fuera la razón última para encargarle una sección de contenido “femenino”.

En relación con Ruiz de Azua, el periodista y escritor nacionalista había nacido en Elantxobe (Bizkaia), en 1904. Se inició muy tempranamente en el mundo de las letras, colaborando en numerosas publicaciones de ideología abertzale, sobre todo en euskara pero también en castellano. Así, escribió en *Ekin*, *Aberri*, *Eguna*... A lo largo de su carrera utilizó diferentes pseudónimos, práctica habitual en la prensa de aquellos años, siendo los más conocidos “Elantxobetar bat” (uno de Elantxobe) y “Ogoñope”, que hace referencia al cabo de Ogoño, situado en su municipio natal; en castellano se podría traducir como “debajo de Ogoño”. Militante del PNV, durante la guerra civil colaboró en el diario *Eguna*, íntegramente escrito en lengua vasca. Tras la caída de Bizkaia se refugió en Barcelona, hasta 1938, año en el que se exilió en México DF. En la capital mexicana desarrolló una labor incansable por difundir la realidad y problemática vasca. Así, fue presidente de la Casa Vasca e impulsor de *Euzko-Deya*. En el campo de la creación, escribió diversos cuentos que recopiló en el libro *Ipuiñak eta izkirimirak* (Cuentos y sucedidos) y la obra de teatro *Euzkadiko herri baten* (En un pueblo de Euzkadi). También impulsó otra revista, *Ekin* escrita en euskara y de la que sólo se conoce un número de abril de 1950. Hay que mencionar asimismo que colaboró en varios programas radiofónicos. Falleció en DF, en 1974.

Con estos datos y entrando ya en el análisis de la publicación, podemos establecer dos periodos en lo que se refiere a las colaboraciones de Cecilia G. de Guilarte en *Euzko-Deya*:

-De marzo a agosto de 1943, un conjunto de textos firmados como “Koikile” de Tolosa, paralelamente a otros dos textos firmados con su propio nombre. Se trata de apenas seis artículos pero de gran interés para el estudio de la personalidad de la escritora.

-Desde 1947 a 1960, sin duda una etapa interesantísima en lo que se refiere a la labor periodística, en la que Cecilia mostró toda su capacidad como creadora a través de artículos, comentarios y reportajes muy elaborados que serían, en muchas ocasiones, reproducidos en otros medios de comunicación del exilio.

A continuación, trataremos de caracterizar y analizar cada una de estas etapas.

a) Artículos de “Koikile” de Tolosa.

Como hemos dicho se trata de un conjunto de apenas seis trabajos, algunos muy breves, definibles como columna de opinión, que pretendía tener una presencia mensual en el periódico. El título de la columna era “El rincón de la Emakume” (El rincón de la mujer) y pretendía ser un apartado para tratar lo que tradicionalmente se han considerado como temas “femeninos”. La cocina, el papel social de la mujer, anécdotas y vivencias de la guerra, la familia, la moda, usos y costumbres... Se trata de unos textos que, siguiendo un tópico muy extendido en el País Vasco, se correspondería con el papel que debía cumplir la mujer en la sociedad vasca. Este tópico, como casi todos ellos, tienen algo de cierto y mucho de ironía. Sin embargo, las labores desarrolladas por las mujeres dentro del nacionalismo vasco y del PNV iban mucho más allá de lo puramente asistencial o doméstico. En Emakume Abertzale Batza (Comisión de Mujeres Abertzales), por ejemplo, no solo se dedicaban a labores de beneficencia, el famoso “ropero”, sino que entre sus filas hubo mitineras, escritoras, activistas, artistas, espías, que desarrollaron también una importante labor cultural.

Lo cierto es que en estos artículos Cecilia disfraza su personalidad, su biografía, hasta el punto de crear un heterónimo, una escritora de personalidad ficticia. El nombre adoptado, “Koikile”, correspondencia en euskara de Cecilia, era como se le conocía de forma cariñosa en el periódico. La relación entre “Koikile” y la escritora tolosana nos la dará la misma publicación muchos años más tarde, con motivo de un homenaje que le fue ofrecido en una de sus visitas desde Hermosillo a México D.F. (*Euzko-Deya* nº196,

octubre de 1956, p.29.): “Zorionak Koikille (sic),² ta jarraitu aurrera, zure betiko egimen biziagaz”, traducido al castellano, “Felicidades Koikille, y sigue adelante con tu viva actividad de siempre”. Hay que destacar también que en el periódico siempre se le conoció con este nombre, tal y como señala Ana Mary Ruiz.

La descripción que nos hace la propia “Koikile” de ella misma, salvo en algunos aspectos, no se corresponde demasiado con su realidad personal (nº3, 31 de marzo de 1943):

Pues... en verdad os digo, amigas mías, que no es tan fácil como dicen eso de escribir para los periódicos. Lo primero que se le ocurre a uno es decir: ¿qué digo? Y como no llegue Dios con su ayuda, ahí se queda uno atascado, como el asno del baturro. Dice el Director que me haga la cuenta de que estoy escribiendo una carta a mis amigas. Está bien.

Cecilia a aquellas alturas de los años cuarenta era una escritora avezada y una periodista que había conocido la realidad del frente en su papel de corresponsal de guerra. Podemos decir, de alguna manera, que Cecilia se disfrazó para redactar estas columnas. Y buena prueba de que consiguió su objetivo lo tenemos en nuestro libro *Non zeuden emakumeak. La mujer vasca en el exilio de 1936* en cuyo diccionario de mujeres vascas del exilio “Koikile” y Cecilia G. de Guilarte figuran como dos personas diferentes (Gil Fombellida en Zabala, 2007, pp.120-1 y 113-4 respectivamente).

Para completar la caracterización de aquella “emakume” ficticia, podemos observar que la columna estaba escrita con un aparente optimismo ingenuo, “espero que todas estéis felices y contentas, así como yo, a Dios gracias” (nº3, p.9). Otro rasgo distintivo es el de una humildad exagerada, aspecto que rezuma cada uno de los textos de la sección. Así, en el número siete (1-6-1943), tras proponer la creación de un cuadro artístico vasco, escribe “A pesar de ser mía la idea no deja de ser buena”. O en el número 8 (p.9, 15-VI-1943): “Tengo en carpeta, como dicen los intelectuales de verdad, una serie de sugerencias, que de seguro han de hallar buena acogida entre las mujeres vascas que residen en México”.

Ideológicamente, sus posiciones parecían ser muy tradicionales, propias del nacionalismo de preguerra, con menciones a la raza vasca, considerada ésta como un valor a preservar, concepto que en la preguerra había tenido mucho más sentido cultural

² En euskara hablado cuando la “i” va ante “l”, la consonante tiende a pronunciarse “ll”; ello explica la diferencia de grafía.

que biológico, y al papel de la mujer centrada en el hogar. El presente párrafo dibuja muy bien estos aspectos: (nº9, 1-VII-1943, p.9)

Tampoco soy partidaria de la deserción del hogar. Por el contrario, soy una apasionada defensora de la mujer que a pesar de las tentaciones de la vida moderna, sabe permanecer en él, para convertirlo en el arca donde la familia deposita las esencias sagradas de la raza.

También escribiré: (nº11, 1-8-1943, p.10) “¡Dios no permita que mis ojos vean, a mi marido con mandil y atizando el fuego.” Aunque siempre hay matices. En este caso el detalle viene en el texto mencionado antes (nº9): “La mujer de antaño se dormía haciendo calceta. La de ahora, mientras teje, piensa.” Y su propuesta, una llamada al activismo: “¿Por qué no sacarle provecho, en bien de la colectividad, a esas ideas que le florecen por la madurez de su sentir?”.

No resulta fácil discernir si es el pensamiento recogido en esta serie de artículos es el propio de Cecilia G. de Guilarte o de su heterónimo “Koikile”. Hay, por ejemplo, un posicionamiento muy crítico frente al feminismo: (nº9, 1-VII-1943, p.8)

Las feministas a toda costa, pretender presentar al sexo femenino como una mitad de la humanidad esclavizada por la otra mitad. Pintan tan poéticos cuadros sobre nuestra deplorable situación, que claro, una no puede menos de... llorar. ¡Triste vida! (...) ¿Es cierto esto, o no lo es? ¡No, sinceramente, no lo es! La vida moderna concede a las mujeres tantos privilegios como a los hombres... y aún alguno más.

Pero en otros párrafos, como contraste, encontramos afirmaciones como “Nuestro, de las mujeres, es el mundo del mañana. Pero esto, querida amiga, aun con su aspecto revolucionario de última hora, es tan viejo como los relojes de arena. Nuestro es el mundo, porque nuestros son los hijos”. (nº11, 1-VIII-1943, p.10) ¿Dónde queda la ideología de la escritora? Si creemos a Maravillas Villa (*Un barco cargado de...*, pp.17-18) “era una mujer muy femenina, como ella lo entendía, que no feminista. Ella hacia siempre esta aclaración. De ninguna manera quería que se la tildara de feminista”. No obstante, algunos matices parecen exagerados y contradictorios respecto a la biografía de la columnista, casi como si de una caricatura se tratase.

Otra idea que se reiterará a lo largo de todas las columnas será la necesidad de que las mujeres participen en “El rincón de la Emakume” y, en un sentido más amplio, en la reconstrucción del país. Desde la primera columna “Koikile” lanza esa invitación a todas sus posibles lectoras: (nº3, 31-3-1943, p.9)

Necesitamos algo fresco para los días que se aproximan. Por eso, puede ser buena la idea de crear el “BUZÓN DE ARALAR”. En el depositarán todas las amigas de EMAKUME sus sugerencias y sus ideas. Mantendremos correspondencia a través de esta Sección, siempre que los temas sean de interés general.³

Propuesta que se convierte en encuesta en el nº7: (1-6-1943, p.10)

Se me ocurre que una encuesta entre las mujeres que vivimos en México y aun entre las que viven en América, sería muy interesante. (...) ¿Qué podemos hacer nosotras, las mujeres, para reedificar sobre los escombros de la patria destruida, la vida del mañana?

Volviendo al aspecto formal de la columna que estamos analizando, ésta solía aparecer acompañada de una pequeña ilustración en la que una joven de cabello largo, idealizada, aparecía junto a una ventana y ante una mesa preparada para comer, leyendo un libro, una imagen, por tanto, que subrayaba ese carácter hogareño que buscaba subrayar el periódico con aquellos textos. En su declaración de intenciones para la sección, en su primera entrega del 31 de marzo, afirma que “vamos a ocuparnos esencialmente de temas femeninos en este “Rincón de la Emakume” que vendrá a ser como un corrillo amable donde todas tengamos voz y voto”, que quizás pudiera ser semilla “para una organización femenina de carácter social, cultural y benéfico”. Una vez más evidenciamos una voluntad de activismo que va más allá de la propia escritura, un sentido que se puede entender como militante y que encajaría perfectamente con el momento histórico, últimos años de la segunda guerra mundial, y con el propio medio de comunicación.

Respecto a los temas tratados, cada columna solía recoger apuntes de diferente tipo. Así, junto a recetas de cocina, como el “Bacalao a la vizcaína” o la “Lengua a la tolosarra”, “Koikile” introducía apuntes de crítica social, es el caso de su comentario sobre la moda del pochismo entre las jóvenes (argot mexicano que mezcla palabras inglesas con el castellano), o el uso de medias por parte de las vascas, junto con anécdotas y recuerdos de la guerra, seguramente los párrafos que poseen mayor interés e intensidad literaria. En relación a la época bélica, la escritora recurrió en alguna ocasión a dos personajes ficticios, Manu y Pello, dos milicianos maduros, héroes poco convencionales, armados con “un garrote descomunal de avellano” y “un fusil antiguo prodigiosamente pintado de roña”, (nº6, 15 de mayo de 1943, p. 9) hombres del pueblo

³ Las mayúsculas proceden del original.

tratados con cariñosa ironía por parte de la periodista, con quienes “muchas veces me he encontrado”, “en nuestras carreteras ametralladas, en el refugio corto de nuestros pueblos doloridos”.

El último texto de “Koikile” apareció el uno de agosto de 1943. El comienzo del mismo podía entenderse en cierto modo como una despedida, “Vaya en buena hora, y sea por última vez”. Previamente, el 15 de julio, había aparecido su primer artículo firmado como Cecilia G. de Guilarte, “Ensayo incompleto sobre la vida y la obra de Juana de Asbaje”, sin duda una de las grandes líneas temáticas de su obra.⁴ El 15 de agosto de 1943 (nº12, p.8) se publicaba, además, “En el sector de Lérida”, presentado como fragmento de un libro suyo. A partir de esa fecha, se produciría un silencio de varios años en el rotativo vasco-mexicano.

Artículos de Cecilia G. de Guilarte

En noviembre de 1947 reaparece la firma de la escritora en *Euzko-Deya* de México. En ese tiempo habían ocurrido muchas cosas tanto en la historia mundial como en su historia personal: había terminado la guerra mundial y el exilio republicano se preparaba para una larga travesía en el desierto. En parte, como consecuencia de ello, se produce una cierta despolitización de la citada publicación que permite incluir más aportaciones de carácter cultural y literario. El cambio se podía constatar ya en enero de 1947 (nº80), cuando se produjo un cambio de diseño de la publicación que abandonaba el aspecto de periódico, optando por un aspecto más atractivo en el que las ilustraciones adquirirían mayor importancia que hasta entonces. En lo que se refiere a la biografía personal, el periodo 1943-1947 fueron años intensos para la escritora: en 1944 publicó la novela *Nació en España*, asistió a la universidad y a la Academia Cinematográfica de México y, sobre todo, crió a sus tres hijas, las más jóvenes, Esther y Ana Mary, nacidas respectivamente en 1943 y 1947; la mayor había nacido en 1938. Todo ello quizás pueda explicar en parte esa ausencia de cinco años en el rotativo vasco.

El primer artículo de este nuevo periodo, “El País Vasco en la obra de Higinio Blat” (nº90, noviembre de 1947, p.7) va a tener un claro contenido cultural, carácter que

⁴ Baste recordar su reconocida biografía *Sor Juana Inés de la Cruz. Claro en la selva*. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin, 1958.

se iba a mantener a lo largo de todas sus colaboraciones posteriores, siendo este texto un comentario sobre el pintor valenciano, muy vinculado a Navarra, y su esposa Karle de Garmendia, recién llegados de París a México.⁵ El texto apareció acompañado de dos reproducciones pictóricas lo que puede indicar el valor que se le daba dentro de la publicación.

A partir de junio de 1949 (nº109) *Euzko-Deya* introdujo nuevos cambios en su diseño, siendo uno de los más destacados el recoger el directorio o consejo de redacción de la publicación en sus primeras páginas. Allí, de manera constante, Cecilia G. de Guilarte figurará como “redactora-colaboradora”, es decir, no como mera colaboradora, inmediatamente después del director, Jesús de Garritz, y el jefe de redacción, Antonio Ruiz de Azua. La escritora no era, por tanto, alguien que escribía de manera ocasional sino que pertenecía al organigrama del medio en cuestión. El directorio aparecería hasta 1957, figurando sin interrupción Cecilia en lugar destacado del mismo. A partir de esa fecha se hace evidente la carencia de medios económicos y se produce un claro recorte en la infraestructura de *Euzko-Deya*. No obstante, Cecilia iba a seguir siendo una colaboradora habitual hasta 1958, apareciendo su último artículo en *Euzko-Deya* en septiembre de 1960, “Se nos fue Tellagorri”. (nº243, pp.14-15) Entremedio, en 1959, había sufrido un grave accidente de tráfico que repercutió, sin duda, en su labor periodística. (Ana Mary Ruiz, p.419)⁶

A lo largo de esos once años en *Euzko-Deya* aparecerían más de noventa artículos, en algunos periodos prácticamente uno al mes. Es difícil, no obstante, realizar un cálculo exacto de los mismos ya que algunos números de la revista no han podido ser recuperados. Por otra parte, no es fácil definir si existen trabajos suyos sin firma aunque no parece probable. Pero la ambigüedad existe ya que son varios los números en los que, pese a figurar en el consejo de redacción, luego, en el interior no aparece su nombre. Por ejemplo, en el número del uno de diciembre de 1943 (p.2) se publica el conocido manifiesto “A las mujeres vascas”, texto firmado por cinco exiliadas en Londres. El texto viene precedido por una introducción sin firma en el que Ana Mary Ruiz (p.412) parece haber reconocido la mano de su madre. Nada en el texto lo

⁵A título anecdótico podemos señalar que Amos Ruiz, esposo de Cecilia, también publicó al menos una colaboración en *Euzko-Deya*, “Un heroe para Euzkadi. 14 de abril de 1937”, en el nº94 de marzo de 1948 (p.10).

⁶ La noticia también fue recogida por *Euzko-Deya*, en octubre de 1959, en el nº232, p.39. El accidente se produjo a 47 kilómetros al sur de Hermsillo, cuando la escritora iba a acompañada de su hija Ana Mary.

confirma. Posiblemente, en el periodo en el que la escritora figura como redactora hay mayores posibilidades de que algunos textos sin firma o bajo pseudónimo procedan de Cecilia G. de Guilarte pero a día de hoy no es posible establecer con seguridad su autoría.

Respecto a los contenidos de este conjunto de artículos, los temas más frecuentes girarían en torno a arte, cultura, recuerdos, política y, sobre todo, nostalgia, la nostalgia de su tierra de origen recorriéndolo todo. Casi siempre la escritora, para hilvanar el tema en cuestión, parte de una experiencia personal, de una anécdota o de un hecho vivido por ella. Veamos un ejemplo: en noviembre de 1956 (nº196) *Euzko-Deya* dedicó buena parte de la revista a homenajear a Jesús de Galíndez, “desaparecido” en marzo en Nueva York. Cecilia también le dedicó un artículo, “La era de Trujillo retrato mural de un tirano” (pp.16-17). El punto de partida del texto es la lectura del libro y la impresión que éste genera en ella: “El libro de Jesús de Galíndez entre las manos, su vivo pensamiento ajustado a nuestra medida, nos da la cuarta dimensión heroica de su muerte”. Otro ejemplo lo tenemos en el artículo titulado “Kaskagorri”, “pelirrojo” en lengua vasca (junio de 1948, nº97, p.8); en el texto relata hechos ocurridos durante la guerra en el frente vasco, cómo conoció a un héroe del frente al que poco después de un bombardeo franquista recogió malherido. La pauta se repite una y otra vez. Cecilia no escribe sobre abstracciones o noticias del teletipo, sino que siempre recurre a su propia experiencia vital para, desde el yo, narrar lo vivido. En este sentido, la mayor parte de sus artículos tienen un evidente valor autobiográfico. Esta característica de su escritura ya ha sido reseñada por Maravillas Villa cuando, refiriéndose a su labor periodista tras el retorno al País Vasco, asegura que “en muchísimos de sus escritos tenemos la nota autobiográfica, el protagonismo de la escritora, la expresión de sus pensamientos y sentimientos”. (“Introducción” a *Un barco cargado de...*, 31) La excepción a este planteamiento es, por supuesto, el conjunto de textos declarados como ficción, en general de extensión mayor que el resto de los trabajos; es el caso de “Cuento de Navidad. Las preocupaciones de María Josefa”. (nº223, enero de 1959, pp.4-6)

Respecto al estilo utilizado en estos artículos, éste es ciertamente culto y elaborado pero sin que ello implique una dificultad para su comprensión. La frecuente utilización del habla coloquial es, en cierto modo, una forma de aproximarse a un tipo de lector diverso. Un ejemplo: “¡Santo cielo! ¡Aunque resulte corto el artículo, aquí hago punto para no hacer más grande el lío!”. (“Novelerías”, nº114, noviembre de 1949,

p.10) En muchos de los textos la escritora interactúa con los lectores, aludiendo a cartas y comentarios que recibe en el desarrollo de su labor; en este mismo artículo, “Novelerías”, encontramos un ejemplo: “Yo he recibido muchas cartas de lectores desconocidos que quieren saber cómo soy yo. ¡Como si yo misma lo supiera!”. Como hemos podido comprobar al comienzo de este trabajo, esta preocupación latía ya en los trabajos de “Koikile”, en aquellas tempranas llamadas a la participación.

También es frecuente la presencia de términos en euskara. Un ejemplo de esto último es “Amets urdiñak egin” (Ten sueños azules), sentida reivindicación del idioma en el que hace un repaso por el vocabulario de su infancia: “y abrazar el idioma será como renacer, como regar la raíz viva de la vieja Euzkalerria en la que la sed y el olvido se hacen dolor”. (nº155, mayo de 1953, p.8)

En otro orden de cosas, se percibe en muchos textos el cansancio del exilio, la necesidad de volver, por ejemplo, en este texto de 1954 (nº164, p.9) que rezuma sarcasmo y desesperanza, y anuncia el paso que dará en 1963, tras dos largos años de gestiones ante el gobierno franquista, su retorno a una España sometida:

No se le puede pedir a nadie que tenga más confianza y más fe gratuita que la que nosotros hemos tenido. (...) Pero entre tantos refugiados como andamos deseando volver a casa para empezar lo que se dice una vida nueva, aunque sea en julio, a alguno ya podía ocurrírsele alguna idea, una idea verdaderamente buena para que (...) podamos encontrar una solución a nuestro problema por nosotros mismos. Si no, yo estoy viendo que nosotros vamos a desmentir el dicho de “no hay mal que cien años dure...”

Y es que en los artículos de Cecilia G. de Guilarte no hay concesiones políticas o ideológicas hacia el medio en el que escribe. Contra lo que pudiera parecer, la escritora no hace dejación de sus ideas, no asume las del medio que le contrata. A lo más, recurre a sus recuerdos más ligados a lo vasco pero no por ello se proclama nacionalista o defiende las ideas del Gobierno Vasco en el exilio: (“Divagaciones al margen de un suceso”, nº96, mayo de 1948, p.10)

Y no quiero llamarle ni patriotismo ni nacionalismo, porque a mí, estas dos palabras se me quedan atravesadas en la garganta como una aspirina sin agua. (...) He oído cientos de discursos sobre la patria y los sentimientos que inspira, pero en el fondo de mi conciencia, el patriotismo es una acuarela melindrosa, de señorita provinciana.

Al mismo tiempo, *Euzko-Deya* supo mostrar una actitud abierta que anteponía la calidad literaria de su colaboradora a otro tipo de cuestiones políticas. Se puede decir que la relación entre *Euzko-Deya* y Cecilia G. de Guilarte “Koikile” fue un ejercicio de cooperación y respeto por encima de ideologías, algo que no fue desgraciadamente demasiado habitual en el exilio republicano. Solo el retorno de la escritora a su tierra natal rompió aquella colaboración que se prolongó durante algo más de quince años. El resultado fue una colección de artículos y cuentos de excelente factura que merecerían ser recopilados y reeditados como testimonio de un tiempo exílico y de una gran creadora, Cecilia G. de Guilarte “Koikile”.

Bibliografía:

- LEGARRETA, Josu, Adriana Patrón y Alberto Irigoyen: “México I”, DVD nº8 en *Hemeroteca de la diáspora vasca 01: Prensa americana y de otros países*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2007. 12 DVDs.
- RUIZ GARCÍA, Ana María Izaskun: “Bibliografía de Cecilia G. de Guilarte” en G. de Guilarte, Celia: *Los nudos del quipu*, colección Biblioteca del Exilio. Sevilla: Renacimiento, 2015, pp.407-478.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo: *El exilio vasco en América. 1936-1946-Acción del Gobierno*. Colección Ipar Haizea. Donostia: Txertoa, 1988.
- VILLA, Maravillas: “Introducción” a *Trilogía dramática*. Edición de Maravillas Villa. Donostia: Editorial Saturraran, 2001, pp.13-63.
- “Introducción” a *Un barco cargado de...* Edición de Maravillas Villa. Donostia: Editorial Saturraran, 2001, pp.13-31.
- ZABALA AGIRRE, José Ramón (Coord.): “Aproximación a la hemerografía del exilio vasco 1936-1960” en José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel (coord.): *La cultura del exilio vasco II*. Colección Amerika eta euskaldunak, nº2. Donostia: J.A. Ascunce editor, 1994.
- Non zeuden emakumeak? La mujer vasca en el exilio de 1936*. Donostia: Editorial Saturraran, 2007.